

LOS NEGOCIOS DE LUIS XIV EN MADRID: LA ACCIÓN DE SUS EMBAJADORES EN LA CORTE MADRILEÑA*

ANA ÁLVAREZ LÓPEZ

Instituto Universitario Europeo, Florencia

Entre 1660 y 1700 el arzobispo d'Embrun, el obispo de Béziers, el marqués de Villars, el conde de La Vauguyon, el marqués de Feuquières, el conde de Rebenac y el marqués d'Harcourt, además de un puñado de enviados de diversa categoría, llevaron a cabo los negocios de Luis XIV en la capital madrileña¹. Eclesiásticos o militares, pertenecientes todos a la nobleza, se movieron en la sociedad de la corte y allí averiguaban todo lo posible sobre el gobierno, el país, las personalidades relevantes de la corte y la administración, el estado de ánimo de los cortesanos y del público en general, la disposición de unos y otros hacia Luis XIV, Francia y lo francés. Éstas últimas informaciones adquirieron especial relevancia a causa de las posibilidad de que el rey de España muriera sin hijos y el rey de Francia pudiera reivindicar la corona para sí. Si esta cuestión no resultó la clave de toda la política exterior francesa entre 1660 y 1700, sí lo fue de sus relaciones con la monarquía hispánica².

* Este artículo resume una parte de mi tesis doctoral: *Los embajadores de Luis XIV en Madrid y el imaginario de lo español en Francia (1660-1700)*, Instituto Universitario Europeo, Florencia, 13 octubre 2006.

1. Georges d'Aubusson de la Feuillade, arzobispo d'Embrun (1661-1667); Pierre de Bonzy, obispo de Metz (1669-1671); Pierre marqués de Villars (1679-1681); André de Bétoulat de la Petitière, conde de La Vauguyon (1681-1683); Isaac de Pas, marqués de Feuquières (1685-1688); François de Pas de Feuquières, conde de Rebenac (1688-1689); Henri de Breuvon, marqués d'Harcourt (1697-1698). Más dos informadores: el padre Duval (1697) y el padre Blandinières (1691 y 1698). La representación francesa durante 1699 y 1700 se vio asegurada por el secretario de embajada Jean-Denis marqués de Blécourt.
2. Mignet calificó la cuestión de *pivot de toda* la política exterior francesa entre 1660 y 1700. F.A.M MIGNET. *Négociations relatives à la Succession d'Espagne sous Louis XIV*. París, 1835-1842. 4 vv, I, Introducción. Fuertemente contestado por G. ZELLER. *Les Temps Modernes. De Louis XIV à 1789*, París, 1955. En realidad las especulaciones sobre la sucesión española habían comenzado ya antes de la paz de los Pirineos. En 1646 el cardenal Mazarino había ordenado a sus plenipotenciarios en Munster que insinuaran a los representantes españoles la posibilidad de un matrimonio entre Luis XIV y María Teresa de Austria que

Así, el arzobispo d'Embrun tenía que centrarse esencialmente en descubrir la posición que adoptarían la mayor parte de los notables madrileños si se morían el rey o su heredero³. El conde de La Vauguyon recibió directrices específicas en el caso de que el rey católico cayera en una *maladie* que no pudiera sanar⁴. Además del verdadero estado de salud de Carlos II y las disposiciones de su testamento, el padre Duval debía averiguar si eran ciertos los rumores que hablaban de un partido a favor de uno de los príncipes de Francia, así como las inclinaciones del consejo de Estado por los otros pretendientes y los intereses de cada uno si se planteaba la sucesión⁵. Igualmente explícitas fueron las del marqués d'Harcourt⁶. Todo este cúmulo informativo era enviado a París, donde era utilizado para elaborar estrategias sucesivas que exigirían mayor, y a veces nueva, información. De esta manera la información enviada por los embajadores de Luis XIV en Madrid constituyó un hilo continuo de datos encadenados.

De la misma manera que para llevar a cabo su función informativa los embajadores se iban apoyando en el trabajo de los anteriores, también la negociación de cada

podría ser sumamente ventajoso para Francia: L'infante étant mariée à S. M., nous pourrions arriver à la Succession du Royaume d'Espagne, quelque renonciation qu'on lui en fait faire, et ce ne serait pas une attente fort éloignée, puisqu'il n'y a que la vie du Prince son frère qui l'en peut exclure. «Mazarin aux plénipotentiaires», 20 enero 1646. MAE París, CP Allemagne, 62, fº 38r.

3. Il sera de l'habileté et de l'adresse dudit sieur ambassadeur... surtout de découvrir, s'il est possible, les véritables desseins et inclinations de la plus grande partie des Espagnols qui ont quelque crédit en cas de mort du Roi Catholique ou du Prince son fils. «Mémoire pour servir d'Instruction au Sieur Archevêque d'Ambrun, Conseiller du Roi en ses conseils, s'en allant Ambassadeur pour Sa Majesté en Espagne», 10 junio 1661. AAE París, CP Espagne, 42, fº 55-86r (se conservan otras tres copias en los AAE parisinos). Transc. de A. MOREL-FATIO- H. LÉONARDON, *Recueil des Instructions données aux ambassadeurs et ministres de France depuis les traités de Westphalie jusqu'à la Révolution Française, Espagne*, París, 1894, (2v), I, p. 447, P. 181. De ahora en adelante, *Recueil*.
4. Si, pendant le cours de l'ambassade... le Roi Catholique tomboit dans quelque maladie assez dangereuse pour ne laisser plus lieu d'en espérer la guérison, ledit sieur de La Vauguyon ne manquera pas d'en donner avis à Sa Majesté par l'envoi d'un courrier qu'il fera partir le plus secrètement qu'il sera possible et lui recommandera toute la diligence nécessaire. «Mémoire pour servir d'instruction au sieur comte de La Vauguyon allant ambassadeur ordinaire du Roi en Espagne», 25 septiembre 1681. AAE París, CP Espagne, 64, fº 337-347r. *Recueil*, p. 314.
5. Ce qui est important à savoir... est la disposition du Conseil d'État... leurs différentes inclinations ou pour l'Empereur ou pour l'électeur de Bavière. Il faut s'informer aussi des prétentions et des vues que chacun d'eux pourroit avoir pour ses intérêts particuliers en cas d'ouverture à la succession. Comme l'on parle fort d'un parti formé en Espagne en faveur d'un des enfants de Monseigneur le Dauphin, il est nécessaire d'approfondir ce qui peut donner lieu aux bruits. «Instruction du père Duval», 1697. AAE París, CP Espagne, 77, fº 5r-7r. *Recueil*, p. 447.
6. Le plus important service qu'il puisse rendre présentement à Sa Majesté est de pénétrer la véritable disposition des principaux seigneurs d'Espagne et en général de toute la nation sur la succession du Roi Catholique, si ce prince venoit à mourir (...) Il sera cependant de l'habileté du marquis d'Harcourt d'approfondir davantage... la véritable disposition des peuples, les sentiments de ceux qui ont le plus de part au gouvernement. «Mémoire pour servir d'Instruction au sieur marquis d'Harcourt, lieutenant général des armées du roi et en sa province de Normandie, gouverneur de la ville de Tournai, allant à Madrid en qualité d'Ambassadeur Extraordinaire de Sa Majesté auprès du Roi d'Espagne», 23 diciembre 1698. AAE París, CP Espagne, 78, fº 14r-60v. *Recueil*, p. 453 y 466.

embajador determinaba la de su sucesor. Al igual que las estrategias continuas creaban continuas necesidades informativas, también daban lugar a nuevas negociaciones que se fueron desarrollando sobre el sustrato de las anteriores. En su *Negociando con príncipes* F. de Callières afirmaba que una correcta negociación consistía sobre todo en manejar el corazón y la voluntad de sus interlocutores para ponerlos de parte de su príncipe. Negociar significaba insinuar y persuadir⁷. Efectivamente, en la correspondencia de los embajadores de Luis XIV en Madrid encontramos términos como *ménager, insinuer, convaincre, gagner les coeurs, faire voir o imprimer dans l'esprit*. ¿Cómo lo llevaron éstas a cabo?

La función negociadora de los embajadores, en Madrid como en cualquier gran corte europea, era complicada. Primero por la cantidad y variedad de los asuntos que se tenían que tratar. Si atendemos a sus instrucciones, los enviados de Luis XIV en Madrid tuvieron que enfrentarse por un lado a problemas que se repetían, como los incumplimientos en las estipulaciones de los tratados de paz (recordemos que hubo 5 contando la de los Pirineos) o los enfrentamientos entre Hendaya y Fuenterrabía. Y por otro a las exigencias precisas de cada coyuntura, como por ejemplo el obispo de Béziers, m. de Bonzy, quien para evitar que la monarquía católica interfiriera en la guerra que se preparaba contra las Provincias Unidas debía convencer a la junta de regencia de no adherirse a la Triple Alianza y de firmar una alianza de príncipes católicos por la que España cedería a Francia los Países Bajos españoles y obtendría los territorios holandeses. O como el marqués de Villars, que en 1679 tuvo que vigilar y proteger los intereses de los comerciantes franceses establecidos en la Península ante las reformas económicas programadas por don Juan José de Austria. A lo que había que sumar, evidentemente, los problemas y asuntos más específicos que se planteaban durante su estancia y que eran desarrollados en su intercambio epistolar con los servicios de París.

Sin embargo puede advertirse un asunto que se mantuvo presente en su trabajo desde 1660 hasta 1700: el problema de la sucesión. Salvo las del marqués de Villars y las del conde de La Vauguyon, todas las demás instrucciones se refieren a él. De la misma manera ya el arzobispo d'Embrun comenzó a *negociar* en ese sentido. El famoso *partido francés* no fue sólo cuestión de los últimos años del reinado de Carlos

7. Ganarse el corazón y la voluntad de los hombres (...) penetrar en la zona más recóndita de los corazones y emplear el arte de conducirlos hasta el fin prefijado (...) valiéndose de todos los medios adecuados con el fin de que se muestren favorables a los intereses de su propio príncipe (...) Uno de los secretos mayores del arte de negociar es saber destilar gota a gota –por decirlo de esta manera– en la inteligencia de las personas con las que se negocia, aquello de lo que se estuviere interesado en persuadirlas... Hay que comenzar hablando del tema hasta sentar las bases del mismo, eligiendo cuidadosamente las palabras y regulando la conducta acorde a lo que se fuere sabiendo mediadas las respuestas del interlocutor, por sus gestos, tono, modales... Tras haber esbozado claramente la situación... el negociador empleará esos conocimientos en llevar paso a paso las negociaciones hasta el fin que se hubiere propuesto. F. de Callières, *Negociando con príncipes. Reglas de la diplomacia y Arte de la negociación*, ed. esp. de A. Locatelli, Madrid, 2001, p. 37-38, 84, 116 y 132.

II⁸. Pero es cierto que la necesidad de un grupo de notables que apoyaran clara y materialmente al pretendiente francés se planteó especialmente durante la embajada del marqués d'Harcourt. Ante el decaimiento cada vez más evidente de la salud de Carlos II, Luis XIV quería asegurarse de que los españoles le apoyarían de manera inquebrantable antes de emprender cualquier acción para obtener su sucesión. Así, el marqués tuvo que estar más atento que ninguno de sus antecesores a desentrañar por dónde respiraban los súbditos del rey de España, tanto los grandes del reino como el resto del público y su misión tuvo un doble propósito: crear un grupo bien consolidado de súbditos de Carlos II que apoyaran al candidato francés e impedir que el embajador imperial pudiera hacer lo mismo.

Luis XIV era muy consciente de la justicia de su reclamación de la corona hispánica. Durante todo su reinado mantuvo que sus derechos eran grandes, porque era nieto, hijo y marido de españoles, y que los de su hijo eran incontestables. Que la renuncia que María Teresa de Austria había hecho de sus derechos sucesorios era injusta y completamente nula, porque no se había pagado la dote, porque iba contra la ley fundamental del reino de España que concedía derecho de sucesión a las infantas y por toda una serie de razones puestas por primera vez de manifiesto en la polémica que precedió a la guerra de Devolución de 1667-1668. Sin embargo también era consciente no sólo de los derechos del emperador, sino de que no tenía ganado el acuerdo de los propios interesados: el rey de España y sus súbditos⁹. De ello tendrían que encargarse sus embajadores en la corte madrileña, quienes en varias ocasiones recordaron al rey la carga simbólica y la importancia estratégica de ciertos gestos políticos. Por ejemplo, d'Embrun señalaba que era esencial conseguir que Felipe IV anulara la renuncia de la reina María Teresa por una revocación pública, ya que aunque a efectos materiales ni quitara ni pusiera nada tendría un efecto simbólico inestimable¹⁰.

-
8. C. Maquart ha considerado, a nuestro juicio demasiado estrictamente, que sólo a mediados de los años 1690 puede hablarse de un *réseau français* que crearía más tarde un *parti français* no materializado antes de 1698. Me. C. Maquart, *Le réseau français à la Cour de Charles II d'Espagne: jeux diplomatiques de fin de règne: 1696-1700*, tesis univ. de Toulouse, 1999, 2 v., II, p. 618-635.
 9. El tratado de reparto de 1668 firmado entre Luis XIV y Leopoldo I fue en realidad el reconocimiento mutuo de su igualdad de derecho a la sucesión española. J. Bérenger, «Une tentative de rapprochement entre la France et l'Empereur: le traité de partage secret de la succession d'Espagne du 19 janvier 1668», en *Revue d'Histoire Diplomatique*, 79 (1965), p. 291-314.
 10. *Elle ne laisseroit pas toutesfois estant publique et manifieste aux Peuples d'opperer un effect merveilleuse que lon ne peut assez estimer.* D'Embrun a Luis XIV, 12 abril 1662. AAE París, CP Espagne, 43, fº 80v. No fue la única vez que el embajador apremiaba a Luis XIV: Quoy que cette Revocation adjouta peu au droit de Votre Majesté, elle fairoit toutesfois d'estranges effectz dans l'Esprit des peuples. D'Embrun a Luis XIV, 2 marzo 1662. AAE París, CP Espagne, 43, fº 18v. *La révocation en bonne forme de la renonciation de la reine n'est autre chose en peu de parolles que de declarer Votre Majesté héritier présomptif de cette couronne.... Mais si le cas de la succession n'arrivait pas, c'est toujours une grande considération dans l'Europe que d'estre l'héritier de cette couronne au defaut d'un niño de six mois qui na point encore eu comme dit le duc de Medina ni scrampion ni veruela.* D'Embrun a Luis XIV, 4 mayo 1662. AAE París, CP Espagne, 43, fº 118v-119r.

En general puede decirse que a lo largo de todos aquellos años, la principal negociación de los embajadores de Luis XIV en Madrid fue convencer a los españoles de que apoyaran o al menos no se opusieran a que un Borbón se convirtiera en heredero de su rey si éste moría sin hijos. En 1662 el propio Luis XIV había afirmado la importancia de alcanzar ese objetivo, expresando un sentimiento que fue compartido por la mayoría de sus embajadores en Madrid:

Ne comptez vous pour rien l'extrême difference qu'il y a ou d'entrer paisiblement et sans effusion de sang dans la succession de la couronne d'Espagne... ou d'y entrer seulement par la force et avoir a conquérir ladite couronne par les armes¹¹.

¿Sobre quién tenía que recaer la negociación de los embajadores? Un memorial sobre la sucesión de 1698 concluía que para evitar la guerra había que conseguir el acuerdo de la «nation espagnolle»¹². En principio los diplomáticos se encontraban muy limitados por su propia función y por su estamento. Eran nobles y cortesanos y desde esa posición retrataban el país en el que estaban destacados y tenían que influir sobre el mayor número de personas. Las instrucciones secretas que se dieron al conde de Rebenac para formar un partido profrancés en 1688 proporcionan una idea de los *blancos* a los que idealmente debería apuntar su trabajo. Por una parte aquellos con los que podía tratar directamente. Por un lado la nobleza que componía los órganos de gobierno de la monarquía, desde los Grandes más relevantes hasta los consejeros más grises. Por otro, los oficiales de las secretarías y los consejos. Y finalmente el alto clero: el gran inquisidor, los arzobispos y obispos, los superiores de las órdenes religiosas. Ahora bien, la acción del embajador debía recaer también sobre quienes en principio estaban fuera de su alcance, con los cuales el *comercio* sería más difícil o imposible: los gobernadores de las provincias del reino (al menos de aquellas significativas, como las fronterizas o las que tenían puertos importantes) los oficiales de las cancillerías, los magistrados de las ciudades y finalmente, el público, la gente *común*. Para poder cumplir este propósito, los embajadores dispusieron de tres mecanismos: la conversación, el ceremonial y una serie de medios que hemos llamado indirectos.

1. EL PODER DE LA PALABRA

Se ha llamado «oradores» a los embajadores para significar que tienen que saber hablar bien,... sus discursos deben tener más contenido que palabras... es necesario... que todo lo que diga conduzca a la finalidad que se ha propuesto conseguir, convenciendo a la otra parte de los asuntos que se le han encargado y logrando que se tomen las resoluciones que desea, lo cual es prueba de verdadera elocuencia (...) Se negocia hablando o por escrito... A un hábil negociador le resulta más ventajoso negociar hablando, pues de esta manera cuenta con más posibilidades de descubrir los sentimientos y los planes de aquellos con los que

11. Luis XIV a D'Embrun, 7 febrero 1662. AAE París, CP Espagne, 41, fº 127v.

12. Il s'agit donc... de se consulter les esprits de la nation espagnolle. «Mémoire sur la succession d'Espagne», marzo 1698. AAE París, CP Espagne, 78, fº 192r-192v.

trata, así como de emplear su habilidad para sugerir ventajas gracias a sus insinuaciones y a la fuerza de su razonamiento¹³.

Como afirma este texto de F. de Callières, el instrumento más inmediato que tenía un embajador para negociar era la palabra. A lo largo de los siglos XVII se habían esparcido por Europa los primeros manuales para enseñar a hablar correctamente, ya que saber manejarse con la etiqueta del habla y del silencio era una de las cualidades más apreciadas de una buena educación¹⁴. Para los diplomáticos era especialmente necesario dominar el arte del saber hablar y del saber callar. No sólo porque su trabajo se desarrollaba dentro de la sociabilidad cortesana, sino porque la conversación era el mecanismo de acción más eficaz para influir en sus interlocutores. Por ello las instrucciones a los embajadores dedicaban un gran espacio a las directrices en materia de conversación. En general se hacían eco de las mismas recomendaciones de tratadistas como Callières, especificando lo que el diplomático tenía que decir, a quien debía decirlo y cuál era la actitud a adoptar según la persona y el asunto a tratar.

Los principales interlocutores de un embajador eran el rey y la familia real, el primer ministro y los integrantes del gobierno, los cortesanos en general y los demás enviados presentes en la corte. De ahí la existencia de diversos ámbitos de relación en los que el procedimiento de comunicación variaba. Una entrevista oficial con el monarca o con su primer ministro no se regía por las mismas reglas que una conversación casual, o aparentemente casual, entablada con un cortesano o con otro embajador. Con el rey era deseable que el embajador mantuviera un trato directo, asiduo y personal¹⁵. Sin embargo no era frecuente que los embajadores tuvieran con él o con su familia lo que se llamaba la *entrada familiar*, así que antes de entrevistarse con él tenían que concertar una audiencia con el mayordomo ordinario. Este cargo palaciego se ocupaba de todo lo referido a las relaciones del soberano con los representantes acreditados de otras potencias: recepción y despedida de los embajadores, su colocación en las ceremonias y fiestas de Palacio, etiqueta de las audiencias, etc. De la misma manera, para tratar de negocios con el primer ministro tenían que *pedir cita* a su secretario y cuando tenían asuntos que plantear ante los órganos de gobierno de la monarquía, estaban obligados a *entretenér* con su comisario, un miembro del consejo de Estado designado para ocuparse de cada enviado¹⁶.

13. F. de Callières, *Negociando con príncipes*, ed. cit. p. 118, p. 131 y p. 135.

14. P. Burke, «L'Arte del conversare nell'Europa moderna» y «Il silenzio nell'Europa Moderna» en *L'arte della conversazione*, Bolonia, 1997 (1º ed. en inglés, *The art of conversation*, Cambridge, 1993), p. 19-60 y 141-163. G. Debrulle, *Silence et pouvoir dans les fables de Jean de la Fontaine*, mém. maîtr. Univ. La Sorbonne Nouvelle, París III, 2000.

15. Para cumplir con todo lo especificado es necesario que frecuente asiduamente la corte y, dentro de lo posible, gaste cierta familiaridad con el príncipe con el fin de poder hablar con él sin necesidad de protocolo y así darse la posibilidad de saber qué ocurre e insinuarle propuestas que convengan a los intereses que en tanto que negociador representa. F. de Callières, *Negociando con príncipes*, op. cit., p. 97.

16. Les propositions, déclarations ou demandes que l'ambassadeur est chargé de faire au Roi Catholique se traitent premièrement de bouche entre lui et son commissaire, auquel il remet ensuite un mémoire qui en

El embajador podía llevar las negociaciones durante las audiencias, directamente y de palabra. Pero no era lo habitual en la corte de Madrid, donde la costumbre era que el embajador expusiera el negocio a través de memoriales escritos¹⁷. Lo que además de suponer mayor complicación y lentitud de procedimientos limitaba la capacidad de acción de los embajadores, ya que era más fácil convencer a un hombre que a varios¹⁸. De ahí que Luis XIV les reprochara a menudo el uso de memoriales, ordenándoles que departieran directamente con el rey y sus ministros¹⁹. En general, salvo en el caso del arzobispo d'Embrun hubo un muy escaso trato directo entre el rey católico y los embajadores de Luis XIV. Éstos apenas veían al monarca y tuvieron que ejercer sus artes de insinuación y persuasión menos dentro de los cauces oficiales que a través de las formas de la sociabilidad cortesana.

El *comercio* del embajador con el entorno cortesano resultaba fundamental para misión, especialmente con los cortesanos que más prominencia política, o *crédito*, tuvieran en ese momento en la corte y con todos aquellos bien situados para proporcionar información o difundir las palabras que el embajador quería que fueran públicas. De entrada, aparecía condicionado por diversos factores: la personalidad de cada diplomático, su mayor o menor facilidad de trato, su dominio del idioma, su conocimiento de la sociedad de corte, etc. También el contexto de cada una de las misiones era una cuestión importante para la actitud con la que el embajador se tenía que enfrentar en la corte madrileña. No fue lo mismo para el arzobispo d'Embrun o el marqués de Villars, llegados con una paz felizmente sellada por un matrimonio dinástico, que para los demás, que cayeron en un clima de creciente desconfianza hacia Luis XIV y de resentimiento por paces desventajosas. También había misiones más delicadas que otras,

contient la substance; cet écrit ou mémorial est remis entre les mains du secrétaire d'État qui le présente au Roi Catholique, et il est ensuite renvoyé au conseil d'État qui donne sa consulte audit Roi, et la résolution ou décret de ce Prince est ensuite porté par ledit commissaire à l'ambassadeur, et toutes les affaires que les ministres étrangers ont à traiter passent par les mêmes voies. «Mémoire pour servir d'instruction au sieur marquis de Feuquières, op. cit. *Recueil*, p. 344

17. Les ambassadeurs, celuy de l'empereur et le Nonce, traittent icy par memorials au Roy, ce qui est une chose inevitable dans les formes de ce gouvernement ou le Roy envoie toutes les affaires sur les Memoriaux que luy sont presentés aux differentz conseils suivant leur nature... et il prend ses resolutions avec son ministre sur les deliberations que les mesmes Conseils luy envoient par escrit. D'Embrun a Luis XIV, 26 octubre 1661. AAE París, CP Espagne, 42, fº 244v-245r.
18. Il est bien plus facile de persuader un homme seul qui peut estre touché par diverses considerations, qui plusieurs qui ont plus de lumiere, et qui sont moins susceptibles d'impression. D'Embrun a Luis XIV, 23 noviembre 1661. AAE París, CP Espagne, 42, fº 323r. Il est bien difficile de traiter des affaires importantes sans voir ceux qui ont le plus de part au gouvernement. «Mémoire du Roi pour servir d'instruction au Sieur Comte de Rebenac lieutenant général pour sa Majesté au gouvernement des provinces de Béarn et de Navarre s'en allant présentement à Madrid en qualité d'Ambassadeur Extraordinaire du Roi», 2 julio 1688. AAE París, CP Espagne, 75, fº 12-30. *Recueil*, p. 382.
19. On peut bien envoyer parfois quelque memoire en quatre paroles pour faire souvenir le ministre de ce dont on luy a parle quand il y a plusieurs Chefs dont quelques uns pourroient estre oubliez, mais non pas traiter par memoriaux et supplications au Roy mesme, a quoy je n'oblige point icy son Ambassadeur. Luis XIV a d'Embrun, 1 octubre 1661. AAE París, CP Espagne, 41, fº 58v-59r.

que exigían del embajador mayor y más minuciosa acción sobre los cortesanos. Por ejemplo, la del marqués d'Harcourt, que tuvo que generar en los cortesanos madrileños toda una serie de sentimientos que les reunieran en un grupo de apoyo al candidato francés a la sucesión.

Ahora bien, los diplomáticos podían y debían promover y facilitar con su trabajo relaciones abundantes y fluidas con el máximo número de personas. Callières dedicó un capítulo de su tratado a cómo ganarse la atención del príncipe y sus ministros, repitiendo constantemente la necesidad de que el embajador mantuviera una conducta que le atrajera la estima y la buena disposición de todos aquéllos con los que se relacionaba en la corte, recomendando que el embajador fuera accesible, agradable y de buenos modales²⁰. Las instrucciones incidían en la actitud, el trabajo y la conducta que los embajadores debían mantener con los personajes de la corte para favorecer el éxito de su misión en todas las ocasiones²¹. El texto para d'Embrun le sugería que hablase de lo que más les satisficiera²². Al conde de la Vauguyon se le recomendó mantener entrevisas frecuentes con los notables de la corte y usara la habilidad, la sutileza e incluso la adulación que tan bien funcionaba con los españoles²³. Al marqués de Feuquières se le instó a vigilarse para no emitir ningún juicio durante sus entrevistas:

Il est de sa prudence de régler si bien ses discours et ses entretiens qu'on ne puisse pas s'apercevoir qu'il condamne rien de ce qui s'y passe... il doit plutôt louer la conduite de ceux qui y ont le plus de part que de contribuer directement ou indirectement à leur ruine, et il fera en cela d'autant mieux le service de Sa Majesté qu'il s'accueillera par ce moyen, selon toutes les apparences, plus de part dans l'estime et dans l'amitié des ministres²⁴.

Las maneras de establecer un trato social fluido y habitual eran variadas y se dejaban a la habilidad del propio embajador. Callières recomendaba que organizaran frecuentes recepciones, fiestas y comidas en su residencia para los miembros de la corte y el propio rey si éste desea asistir²⁵. Todos los medios eran buenos para asegurar-

20. Accesible, abierto, gentil y agradable, mostrando modales que posibiliten la inmediata aceptación de su persona. F. de Callières, *Negociando con príncipes*, op. cit., p. 54.

21. En toutes rencontres... par ses actions, par ses offices, par ses soins, et par toute sa conduite. «Mémoire pour servir d'Instruction au sieur archiévêque d'Ambrun, op. cit., *Recueil*, p. 176. El mismo texto puede leerse, prácticamente palabra por palabra en las Instrucciones a M. de Bonzy, en diciembre de 1669. Idem, p. 236.

22. Des choses qui pourront, selon son sens, leur causer le plus de satisfaction. «Mémoire pour servir d'Instruction au sieur archiévêque d'Ambrun, op. cit., *Recueil*, p. 178-179.

23. Des habitudes et entretiens avec les principaux de cette cour et par toute l'adresse, l'insinuation et même la flatterie qui réussissent ordinairement auprès les Espagnols. «Mémoire pour servir d'instruction au sieur comte de La Vauguyon allant ambassadeur ordinaire du Roi en Espagne», septiembre 1681. AAE París, CP Espagne, 67, fº 337r-347v. *Recueil*, p. 314.

24. «Mémoire pour servir d'instruction au sieur marquis de Feuquières, Conseiller ordinaire du Roi en son Conseil d'Estat, lieutenant général des armes de Sa Majesté ... en qualité d'ambassadeur Extraordinaire de Sa Majesté», 16 de febrero de 1685. AAE París, CP Espagne, 71, fº 12r-35r. *Recueil*, p. 352-353.

25. El negociador ha de saber ofrecer a menudo festejos y entretenimientos a los miembros de la corte, y también al príncipe si éste manifiesta el deseo de tomar parte en ellos (...) Una buena mesa permite que

se una buena relación con la corte, incluidos los presentes distribuidos con prudencia pero con liberalidad²⁶. Este método funcionaba especialmente bien con las damas, que eran siempre útiles para mantener una ágil vida social²⁷. Así d'Embrun comunicaba en 1664 que estaba haciendo caros regalos a ciertas damas de edad que se hacían pagar así el trato asiduo²⁸. Para asegurarse la benevolencia de la reina Mariana de Neoburgo, el marqués d'Harcourt se hacía enviar de Francia diversos regalos para ella, como cintas, pelucas, medias de seda con las ligas a juego y peinetas de carey²⁹. El marqués tuvo una especial habilidad para ganarse a los cortesanos madrileños, ayudado eficazmente por su esposa.

Marie Anne Claude Brulart, perteneciente a la pequeña nobleza militar, llegó a Madrid en julio de 1698. Dos o tres días después ya empezó a recibir las primeras visitas de damas de la corte. Enseguida fue recibida en audiencia por la reina Mariana, con quien intercambió regalos y a quien visitó con cierta frecuencia³⁰. Durante todo el verano de 1698 y hasta su partida de Madrid en noviembre la marquesa d'Harcourt fue

un embajador sepa con mayor facilidad qué ocurre en su país de destino si sus habitantes más conspicuos gozan de libertad para acudir al goce de las viandas que ofrece en su residencia. F. de Callières, *Negociando con príncipes*, op. cit., p. 57 y p. 98.

26. En 1661 LIONNE aconsejaba a d'Embrun no ser tacaño: Quand je leus vostre depesche au Roy il eut la curiosité de se vouloir faire lire le memoire des regales que vous aviez fait dans la maison du Roy et de la Reyne... Sa Majesté trouva que vous aviez plustost trop épargné, la coutume estant de donner, qu'on ne pouvoit dire qu'il y eut exez de liberalité. LIONNE à d'Embrun, 1 octubre 1661. AAE París, CP Espagne 41, fº 57v.
27. Si las costumbres del país en que el negociador se hallare permiten el trato con las damas, jamás deben descuidarse el tenerlas a favor, haciendo todo lo posible por resultar de su gusto y obtener su estimación... Con tal fin se podrá hacer uso de la seducción, de las buenas maneras e incluso de la galantería. F. de Callières, *Negociando con príncipes*, op. cit., p. 57.
28. Je fais des presens qui vont a des sommes considerables pour entretenir le commerce honneste avec quelques dames d'aage, qui font paier la conversation par des regales pour leurs arrieres-filles que l'on ne voit point, ce quil faut toutesfois entendre sans aucune mauvaise interpretation. D'Embrun a Luis XIV, 29 diciembre 1664. AAE París, CP Espagne, 50, fº 211v.
29. La reyne m'a fait demander... sept ou huit pieces de ce ruban couleur de rose que je vous supplie de m'envoyer... de toutes sortes de largeur elle souhaite aussi des perruques courtes a l'espagnolle fort legères pour lesté et quelle desire avec impatience le blond et du plus blond comme je seray fort aise d'entrer en quelque commerce avec elle je vous prie de nous satisfaire l'un et l'autre nous voudrions aussi des bas de soye couleur de rose et argent fort legers de verts et or, bleus et argent avec des jarretieres qui accompagnent et quelques peignes d'escaille tortue faites en sorte de nous satisfaire. D'Harcourt a Torcy, 6 abril 1698. AAE París, CP Espagne, 78, fº 239r-239v.
30. L'ambassadrice fust il y a 3 jours tres bien receüe de la Reyne. Le Roy eut mesme la bonté de vouloir se trouver dans la chambre de la Reyne quand elle y entra. La chose mesme se passa en honestetés reciproques de part et d'autre car elles troquerent toutes deux l'Evantail et le Reyne lui envoya enfin ce que nous appelons en France un cabaret de vermeil fort grand fait a la chine avec une cassette de mesme remplie d'esventails des Indes. Blandinières a Torcy, 26 julio 1698. AAE París, CP Espagne, 79, fº 163r. Ma femme eut audience de la Reyne samedy, le roy s'y trouva et elle lui fit la reverence a tous deux ensemble et peu apres le roy se retira elle resta avec la reyne ce fut la connestable qui la presenta et qui prend grand soin de lui procurer des amis au palais... toutes les dames du palais lui firent mille caresses et la reyne en usa le plus honnestement du monde avec elle. M. Perlips aussi qui lui envoya le lendemain un

la sensación de la corte madrileña y su casa el centro de reunión de la nobleza, hasta tal punto que ciertos cortesanos se quejaron a Carlos II³¹. D'Harcourt utilizó a su mujer de tres maneras. Primero, para marcar distancias con el embajador imperial, cuya esposa no recibía ni era demasiado apreciada por la buena sociedad³². Segundo, para ganarse el favor y la posible complicidad de la reina Mariana. Y tercero y más importante, para ser más fácilmente aceptado en la sociedad cortesana y en consecuencia, acceder a una posición inmejorable para captar información y para influir en el mayor número de personas³³.

El papel que la marquesa d'Harcourt desempeñó en la misión de su marido ilustra perfectamente la participación de las *embajadoras* en las misiones diplomáticas. Elementos claves de la sociabilidad cortesana, las damas podían ser para un embajador no sólo fuentes de información sino medios de trato asiduo con los notables de la corte, hijos, maridos, padres y hermanos. Por eso convenía hacerse apreciar y relacionarse con ellas lo máximo posible, siempre dentro de las reglas del *comercio honesto*. Ahí era donde sus esposas podían facilitarles enormemente el trabajo. Por otra parte era igualmente importante obtener el favor de las reinas, sobre todo la reinante. No sólo porque evidentemente convenía congraciarse con las personalidades más relevantes de la corte, sino porque como veremos más tarde uno de sus instrumentos de acción era actuar sobre notables de acceso difícil indirectamente, a través de sus más allegados.

Hay que tener en cuenta que también podía ocurrir lo contrario, que el comportamiento de su esposa perjudicara el trabajo de un diplomático. Es lo que ocurrió en 1680 con la marquesa de Villars. Desde su llegada la marquesa se convirtió en visitante

present que je croy venir de la part de la Reyne... plusieurs dames sont desja venues la voir et il y paroist de l'empressement. D'Harcourt a Torcy, 17 agosto 1698. AAE París, CP Espagne, 79, fº 316v-317r.

31. M. l'ambassadeur et madame son epouse... sont applaudis presque universellement de tout le monde et qui le vont estre bien plus apres son entree... quand il n'y avoit que... les collations qu'il faut donner aux visites qu'elle s'attire dont la cour doit estre bien aise,... toute la suitté des dames regorge d'eaux, de biscuits, de chocolat. Blandinières a Torcy, 31 julio 1698. AAE París, CP Espagne, 79, fº 269v.
32. J'ai jugé a propos qu'elle receut toutes celles qui la voudroient voir d'autant plus que l'ambassadrice d'Allemagne n'a voulu jusques icy recevoir aucune visite, dont elles ne son pas contentes. D'Harcourt a Luis XIV, 3 julio 1698. AAE París, CP Espagne, 79, fº 163r. fol. 336r. *Nostre ambassadrice fait icy un fracas estonnant, les allemans en crevent de depit et pour faire division d'armes celle d'Allemagne qui depuis six mois quelle est ici n'avois voulu recevoir aucune visite ou par esprit d'espargner ou par fierté allemande s'est ravisée depuis hier et se rend visible pour trois jours seconde incongruité encore plus risible que la premiere et qui la tourne déjà en ridicule.* Blandinières a Torcy, 29 agosto 1698. AAE París, CP Espagne, 79, fº 336r.
33. On remarque que *les dames de cette cour s'empressent fort a la faire a nostre ambassadrice* car on peut dire que *sa maison ne desemplit point* et il est vraysemblable que cest de par l'inspiration *des maris* qui commencent a se beaucoup expliquer a M D'Harcourt. Blandinières a Torcy, 31 julio 1698. AAE París, CP Espagne, 79, fº 268r. Le Comte d'Harrach est d'un chagrin si vif sur toutes les caresses que les dames de la court et de Madrid font a Madame nostre ambassadrice qu'il va de porte en porte solliciter les maris de retenir leurs femmes... Depuis ce temps la... deux jours apres le Duc dusseda parlant au Roy et lui representant que ces promenades frequentes des dames de la Cour a l'ambassadrice estoient comme un attrouement que les françois faisoient dans Madrid, le Roy d'Espagne respondit las mujeres son locas los hombres tontos. Blandinières a Torcy, 23 agosto 1698. AAE París, CP Espagne, 79, fº 332r.

asidua de la reina María Luisa de Orléans, quien no se sentía a gusto en la rígida etiqueta madrileña. Cuando sus damas francesas fueron devueltas a Francia, María Luisa comenzó a reclamar más frecuentes visitas de la *embajadora*, lo que no era del agrado de Carlos II ni de la mayoría de los grandes del reino. La creciente familiaridad entre ellas acabó provocando que Carlos II protestara formalmente y pidiera a Luis XIV que retirara al marqués de Villars y le enviara otro embajador.

La relevancia de la sociabilidad del embajador en la corte no se derivaba solamente de que fuera un medio de acción sobre los miembros de ésta. La actitud de éstos hacia el embajador contenía una gran carga política y permitía tomar el pulso a los sentimientos de la corte hacia el monarca que el diplomático representaba. Una mayor cordialidad de trato mostraba una buena disposición, mientras que en una situación de enfrentamiento lo primero que se resentía era la sociabilidad del embajador. El mejor ejemplo fue la embajada del arzobispo d'Embrun, quien fue bien consciente de que el tratamiento que le otorgaban los grandes descubría su postura frente al rey francés. Los despachos de sus primeros años de embajada abundan en descripciones del favor que le manifestaba Felipe IV: la concesión de la entrada familiar en el Alcázar y en el palacio del Buen Retiro o el privilegio de cubrirse en presencia del rey católico y de asistir a su comida en el gabinete particular, algo inaudito para un embajador de Francia³⁴. Poco después del nacimiento de Carlos II el arzobispo dio cuenta de las variaciones de la actitud de los cortesanos hacia él como evidencia más clara de la posición de cada uno de ellos ante la posibilidad de que Luis XIV heredara la monarquía hispánica:

J'ajouteray sire pour la confirmation de tout ce discours un raisonnement tiré des faits qui sont toujours la preuve la plus certaine des volontes des hommes que toutes les lois ni toutes les paroles: j'ai vu icy trois temps assez differens en moins d'un mois, le premier de la maladie fort dangereuse du feu prince d'Espagne; le second de sa mort; et le troisiesme de la naissance de celui qui est aujourd'huy dune sante fort foible et a qui lon a desja changé d'une nourrice. Dans le premier on observait ma contenance, comme si j'eusse eu quelque pretention par la representation d'ambassadeur. Dans le second, lon recherchait mon amitié, et dans le troisiesme, chacun a repris le serieux et s'est remis sur ses gardes³⁵.

La situación cambió después de la muerte de Felipe IV. D'Embrun detallaba los deseos de la regente, de la junta de gobierno y de los grandes, interpretándolos como otros tantos signos de que el gobierno de la Regente seguía una política contraria a los intereses de Francia y del creciente clima de hostilidad antifrancesa por parte de la

34. M. Don Louis de Haro m'envoya dire... que le Roy son maistre desirant tesmoigner de plus en plus la consideration et la confiance qu'il avoit pour Votre Majesté il en vouloit donner une marque en ma personne qui estoit que bien que Mr. le nonce et tous les Ambassadeurs n'aillent generalement au Palais en cette cour que par audience publique ou pour assister a la chapelle... Sa Majeste avoit declare que je serois distingue de tous les autres par la liberté des entrées au Palais qu'il vouloit que j'eusse esgales a mayordome mayor ou grand maistre d'hostel et aux grands d'Espagne qui n'ont point la llave de exercicio, c'est a dire, qui ne sont point gentilhommes de la camera et qui entrent seulement pour son service.

D'Embrun a Luis XIV, 12 octubre 1661. AAE París, CP Espagne, 42, fº 280r-280v.

35. D'Embrun a Luis XIV, 28 febrero 1662. AAE París, CP Espagne, 42, fº 532v-533r.

corte madrileña³⁶. La animosidad general contra él creció aún más después de la entrada de Luis XIV en Flandes, ya que le prohibieron que hiciera la tradicional visita de los embajadores a palacio por la fiesta de Pentecostés y le hicieron el más completo vacío social. Hasta tal punto que se declaró a sí mismo *prisionero de guerra*³⁷.

Por lo mismo la actitud del embajador debía materializar y exhibir los posicionamientos políticos de su rey. Para marcar públicamente que no aprobaba ni apoyaba los actos y las pretensiones de don Juan José de Austria, Luis XIV ordenó a m. de Bonz y que evitara encontrarse o conversar con él más allá de lo estrictamente necesario y que se relacionara con la reina y con sus partidarios³⁸. Impuso la misma prudencia en las relaciones con la reina madre retirada en Toledo, a la que el marqués de Villars debía visitar pero mostrando públicamente que estaba cumpliendo con las reglas de cortesía y sin entrar con ella en ninguna discusión sobre asuntos de Francia o de la corte de Madrid. De esta manera el rey se aseguraba de dejar bien claro que no establecía con ella ninguna clase de connivencia política³⁹. De ahí también que la marquesa d'Harcourt se mostrase tanto más encantadora cuanto que debía marcar contraste con la condesa de Harrach. Los despachos del marqués d'Harcourt y del padre Blandinières destacaban su éxito sobre la mujer del embajador imperial y el consiguiente despecho de éste⁴⁰.

-
36. Toutes ces supositions... m'excluent si fort de toute sorte de commerce que je vis ici comme un prisonnier de guerre, et toutes les visites honnêtes me sont refusées sous différents prétextes. Ce chagrin... me fait désirer en toutes manières d'en sortir pour une simple retraite pourvu qu'il plaise au Roi de m'en accorder la grâce. En vérité je ne peut plus résister à cette accablement de tant de gens qui sont conjurés contre moi... a Madrid. D'Embrun a Lione, 4 diciembre 1666. AAE París, CP Espagne 53, fº 338v-339r.
37. Je suis ici prisonnier de guerre; sans entrer en aucune maison que celles des Ministres, pour le besoin... Toutes les autres maisons petites et grandes me sont fermées par une défense générale et aucun Espagnol ne vient chez moi que pour tirer mon argent sous prétexte de service. D'Embrun a Luis XIV, 2 de junio 1667. AAE París, CP Espagne, 55, fº 389v-390r.
38. Sa Majesté ne désire pas qu'il voie ce Prince (...) Cette circonstance oblige Sa Majesté d'ordonner audit sieur Ambassadeur de s'attacher incomparablement plus à ceux qu'il verra être bons et véritables serviteurs de la Reine qu'aux amis de Dom Jean et à servir à cette Princesse dans les rencontres, incomparablement aussi par préférence à Don Jean, avec lequel Sa Majesté n'a ni veut avoir aucunes mesures. «Mémoire du Roi pour servir d'Instruction au sieur évêque de Béziers, op. cit. *Recueil*, p. 235 y 239.
39. Sa Majesté ne veut pas manquer à la civilité... ainsi son intention est... que le sieur marquis de Villars... fasse un voyage à Tolède. Peut-être que cette visite.... fera naître des soupçons dans le parti de D. Jean de quelque intelligence avec la France avec la Reine et qu'elle excitera des espérances de la protection de Sa Majesté dans celui de cette Princesse, mais afin de faire cesser les rasonnemens, le sieur marquis de Villars fera connoître qu'il n'est chargé que d'un simple compliment. «Mémoire pour servir d'Instruction au sieur Marquis de Villars», 30 abril 1679. MAE París, CP Espagne 64, 29r-44r. *Recueil*, p. 289.
40. J'ai jugé à propos qu'elle receut toutes celles qui la voudroient voir d'autant plus que l'ambassadrice d'Allemagne n'a voulu jusques ici recevoir aucune visite, dont elles ne son pas contentes. D'Harcourt a Luis XIV, 3 julio 1698. AAE París, CP Espagne, 79, fº 163r. Le Comte d'Harrach est d'un chagrin si vif sur toutes les caresses que les dames de la court et de Madrid font à Madame nostre ambassadrice qu'il va de porte en porte solliciter les maris de retenir leurs femmes. Blandinières a Torcy, 23 agosto 1698. AAE París, CP Espagne, 79, fº 332r. *Nostre ambassadrice fait ici un fracas estonnant, les allemands en crevent*

Además de la conversación y las relaciones sociales, los diplomáticos dispusieron del ceremonial como otro medio para actuar no sólo sobre la nobleza sino sobre el resto del público.

2. LOS MENSAJES DE LA CEREMONIA

En la segunda mitad del siglo XVII, el ceremonial suponía una parte esencial de las relaciones exteriores⁴¹. Podría definirse como lo que la diplomacia contemporánea entiende por *protocolo* o *etiqueta*: un código de normas de estricto cumplimiento que regulaban el comportamiento de un embajador en la corte extranjera y el de ésta para con él, ritualizando la práctica diplomática. Así, el ceremonial normalizaba hasta el detalle la vida pública, y en gran parte también la privada, de un embajador: su llegada y recibimiento, su partida y despedida, su entrada pública y la primera audiencia con el rey y el primer ministro, sus primeros pasos en la sociedad cortesana o su asistencia a eventos de la corte, sobre todo si en ellos coincidía con los embajadores de las otras potencias presentes en el mismo puesto. En general un embajador debía mantener trato habitual con los de las otras potencias, especialmente con los de los aliados de su monarca y con aquellos que sus instrucciones les señalaban de manera explícita⁴². Sin embargo la relación estaba rígidamente regulada: el enviado de menor rango debía ser siempre quien visitara en su casa al de mayor rango y debía cederle siempre la precedencia de paso y el uso de la palabra. Y si los enviados de potencias en conflicto coincidían en una misma corte ambos debían evitar a toda costa la comunicación o incluso coincidir.

El ceremonial poseía un gran valor simbólico y una fuerte carga política, ya que era una consecuencia de la función representativa por la que los diplomáticos resultaban prácticamente la encarnación de su señor en la corte extranjera. De tal forma que estaban obligados a sostener la reputación de éste y en consecuencia su rango entre los

de dépôt et pour faire division d'armes celle d'Allemagne qui depuis six mois quelle est ici n'avois voulu recevoir aucune visite ou par esprit d'espargner ou par fierté allemande s'est ravisée depuis hier et se rend visible pour trois jours seconde incongruité encore plus risible que la première et qui la tourne déjà en ridicule. Blandinières a Torcy, 23 agosto 1698. AAE París, CP Espagne, 79, fº 336r.

41. W. J. Roosen: «Early Modern Diplomatic Ceremonial: A systems approach», en *The Journal of modern history*, 52/3 (1980), p. 452-476. L. Bély, *Espions et ambassadeurs au temps de Louis XIV*, París, 1990, p. 373-410 y «Souverainetés et souverains: la question du céromonial dans les relations internationales à l'époque moderne», en *Annuaire-Bulletin de la Société de l'histoire de France* (1993), París, 1994, p. 27-43. C. Gantet, *Guerre, paix et construction des États 1618-1714*, París, 2003, p. 42-45. D. Frigo, «Ambassadeurs et diplomatie à l'époque moderne: modèles et pratiques entre l'Italie et l'Europe», en Z. Osório de Castro (coord.), *Diplomatas e diplomacia. Retratos, Cérimonias e Práticas*, Lisboa, 2004, p. 29-52.
42. Puede solicitar la ayuda de otros ministros extranjeros que se encontrasen desde bastante tiempo atrás en la misma corte, y con los cuales será útil, y a menudo necesario, entablar relaciones cordiales y, hasta cierto punto, llegar a hacer amistad (...). Es conveniente también que guarde amistad con los ministros de los aliados de su príncipe que se hallen en la misma corte, ofreciéndoles consejos útiles para así obtener un trato recíproco. F. de Callières, *Negociando con príncipes*, op. cit., p. 116 y 204.

demás príncipes europeos. El prestigio resultaba también un importante instrumento de poder y un elemento fundamental en las negociaciones políticas, ya que para adoptar en ellas una posición de fuerza a veces no era tan útil serlo como parecerlo⁴³. No por nada se hablaba en la época del *crédito* de un monarca o de una potencia y de ahí el comentario de Théophraste Renaudot en el prefacio de uno de los *Extraordinaires* de su *Gazette*: C'est principalement par la réputation que les Roys règnent⁴⁴. Por eso, a través de su propio comportamiento y de la magnificencia de su embajada (de sus celebraciones y de lo que los franceses llamaban *son train*: su casa, sus coches y caballos, sus lacayos y sirvientes, su vestido, etc), los embajadores tenían que mostrar la grandeza de su rey, aumentar su reputación y no consentir ningún comportamiento que supusiera la más pequeña disminución de la misma.

Luis XIV fue especialmente cuidadoso con este aspecto de la diplomacia, haciendo de él un instrumento al servicio de su política hegemónica. En sus primeros años se produjeron varios conflictos por la precedencia de los embajadores, en realidad a la orden del día en el mundo diplomático porque ceder el paso a un embajador significaba reconocer la preeminencia política del monarca que le había enviado⁴⁵. Sin embargo el rey francés reaccionó con una contundencia inesperada, empezando por el famoso *affaire Watteville*, cuyas consecuencias recayeron sobre la monarquía hispánica. El 10 de octubre de 1661 el recién llegado embajador sueco en Londres hacía su entrada pública en la capital inglesa. A pesar de que ambos habían concertado no acudir para evitar conflictos, en el desfile se encontraron las carrozas del barón de Watteville (o Batteville), embajador de Felipe IV, y del barón d'Estrades, embajador de Luis XIV. Cuando éste intentó cerrar el paso al de Watteville estalló una pelea entre ambos cortejos, a la que se sumaron los espectadores, resultando muertos o heridos varios franceses. Cinco días después la noticia llegó a París y Luis XIV montó en cólera por lo que consideró un atentado contra el honor de su persona y de su casa⁴⁶. Ese mismo día despachó un mensajero extraordinario con la noticia e instrucciones al arzobispo d'Embrun para que exigiera una rápida reparación de la ofensa, amenazando con la

43. En el siglo XVII como en el XX: *Un Estado o una nación no es poderosa en sí misma, sino que es pensada o reconocida como tal por los habitantes de otros países*. R. Girault-R. Frank, *La puissance en Europe, 1938-1940*, París, 1983, p. 5-6.

44. *Gazette, Extraordinaire*, 7 de septiembre de 1648. Cit. por S. Haffemayer, *L'information dans la France du XVIIe siècle. La Gazette de Renaudot de 1647 à 1663*, París, 2002, p. 304.

45. *Une préséance cérémonielle impliquait une prééminence politique. Un pas cédé dans une procession pouvait engager l'avenir, créer un précédent, compromettre une prise de parole dans un débat politique brûlant*. Y.-M. Bercé, *La naissance dramatique de l'absolutisme, 1598-1661*, París, 1992, p. 215.

46. Il m'a attaqué mon honneur qui m'est bien plus cher que mes Estats et que ma propre vie ... je vous avoue que je suys aussi beaucoup touché que si mes Estatz auroient esté attaquez. Luis XIV a d'Embrun, 16 octubre 1661. AAE París, CP Espagne, 41, fº 68v. Ce ne serait pas luy [Watteville] que je prendray pour juge de mon honneur. Je scçay ce qui m'appartient et qui m'a été légitimement transmis par les Rois mes ancestrés et je le scçaurait bien conserver et transmettre a mes successeurs sans la moindre tasche de foiblesse, et sans le compromettre par la subtilité des raisonnements dudit Bateville. Luis XIV a d'Embrun, 30 octubre 1661. AAE París, CP Espagne, 41, fº 72v-73r.

guerra si era necesario⁴⁷. Al día siguiente ordenó salir inmediatamente de París y de Francia al conde de Fuensaldaña, embajador de Felipe IV, negó la entrada en el reino al marqués de la Fuente, que venía a sustituir a Fuensaldaña, y al marqués de Caracena, que debía cruzar Francia en su viaje hacia los Países Bajos. Y llamó de vuelta a sus comisarios que estaban completando las estipulaciones de la paz de los Pirineos.

Tras duras negociaciones, el 30 de octubre el arzobispo consiguió de Felipe IV el compromiso de retirar a Burgos al barón de Watteville y de que el nuevo embajador español en París presentara excusas formales y públicas y jurara en nombre de su señor que en lo sucesivo los embajadores españoles cederían el paso a los franceses en todas las cortes europeas. El texto de las excusas, redactado por d'Embrun en español bajo directrices de Lionne y del mismo Luis XIV, tardó meses en acabarse a gusto de todos. Finalmente la audiencia solemne y pública de disculpas tuvo lugar el 22 de marzo de 1662 delante de Luis XIV, de toda su corte y de todos los residentes extranjeros en París. La satisfacción de Luis XIV fue manifiesta, y revela bien el valor político del ceremonial y su eficacia como medio de acción sobre el imaginario:

Je vous advoüe que je suis presentement d'un plaisir peut estre plus sensible et plus touchant qu'aucune autre victoire ne m'a jamais donné dans le maniment des armes, quand je considere qu'en pleine paix j'ay remporté un advantage sur l'Espagne auquel le monde ne l'auroit pas crû capable de consentir aprez la perte mesme de dix batailles, et que je transmettray a ma posterite une gloire et une preeminence que je n'avois pas recu des Roys mes ancestrés, depuis que Philippe second fit l'injustice de commencer a leur contestier la prerogative du rang. Et enfin que je puisse me vanter d'avoir assez bien connu la posture ou je suis et l'estat ou est l'Espagne, pour une affaire fort mauvaise et mesme outrageante pour moy dans son commencement en avoir sceu tirer la matiere du plus considerable advantage que je pouvois souhaiter, qui est celuy sans doute d'avoir pû obligier par sa propre confession et condamnation le plus grand et le mieux fondé competiteur de la grandeur de ma Couronne, à s'abstenir dorenavant en tous lieux de me rien contestier sur la préseance qui m'est deüe!⁴⁸.

Las reglas de la precedencia de paso constituyeron para Luis XIV un útil instrumento estratégico, como lo era la socialización, ya que le permitía mostrar ante la corte local y ante las demás sus posicionamientos políticos en ciertas coyunturas de las relaciones exteriores. De ahí las órdenes que recibieron sus embajadores en Madrid sobre el tratamiento a dispensar al embajador imperial. Luis XIV permitió a regañadientes que el representante de Leopoldo I conservara la precedencia de paso sobre el suyo. Pero en todo lo demás sus embajadores debían exigir la igualdad estricta entre los dos⁴⁹. De esta manera se ponía en pública evidencia que el emperador y él estaban al

47. Luis XIV a d'Embrun, 16 octubre 1661. AAE París, CP Espagne, 41, fº 66r-70v. Ídem, 30 octubre 1661, ídem, fº 70r-74r.

48. Luis XIV a d'Embrun, 1 enero 1662. AAE París, CP Espagne, 41, fº 103v-104r.

49. Ledit sieur ambassadeur ne fera point de difficulté de céder le pas en lieu tiers à celui de l'ambassadeur de l'Empereur par une coutume de longtemps établie (et que Sa Majesté n'aurait pas commencée) pour le respect que tous les Rois ont porté au seul nom de Chef de l'Empire Romain, quoiqu'il ne soit qu'*imaginaiurement successeur des anciens Césars* (subrayado en el original); mais en toute autre chose,

mismo nivel y que debían gozar de los mismos derechos. Lo cual era más que conveniente cara a las reivindicaciones del rey francés sobre la sucesión española.

En realidad la cesión del paso, lo que los franceses llamaban *donner la main droite*, era una de las reglas de la cortesía cortesana hacia un superior en rango. Como tal no sólo regía las relaciones entre los embajadores que coincidían en el mismo puesto sino entre éstos y los cortesanos locales, planteando problemas con frecuencia. Algunos eran solucionados expeditivamente, como cuando ciertos cardenales españoles pretendían que el embajador francés les cediera el paso y Luis XIV zanjó la cuestión ordenándole que se abstuviera de visitarlos⁵⁰. Otros obligaban a ciertos tira y afloja y a contemporizaciones curiosas. Por ejemplo, durante la embajada del marqués de Feuquières el conde de Oropesa, en aquel momento primer ministro y presidente del Consejo de Castilla, se negó a ceder el paso en su casa a los embajadores, lo que impedía que el embajador pudiera visitarle formalmente. La solución fue que el primer ministro recibiría al embajador francés acostado en su cama⁵¹. También fue usado para expresar el posicionamiento político de Luis XIV en la política interior de la monarquía. Así, Bonzy y Villars no sólo debían evitar en lo posible relacionarse con don Juan José de Austria, sino que en caso de encuentro o de visita obligada no debían concederle el respeto de la precedencia a menos que los embajadores españoles en París rindieran la misma pleitesía a los hijos ilegítimos de Luis XIV. Al retirarle el protocolo que se debía seguir con los príncipes reales, Luis XIV estaba reforzando el mismo mensaje de desaprobación que ya emitía impidiendo que sus embajadores le visitaran. Y además recalca que aunque don Juan José era un bastardo real, no le reconocía los derechos de un príncipe legítimo, especialmente los sucesorios.

Además de regular los ritos públicos cotidianos de la embajada, el ceremonial normalizaba ciertas *ceremonias* que todos los embajadores tenían que realizar como parte de su misión y que convertían la práctica diplomática también en un espectáculo. Lo que debía dar ocasión a que el diplomático materializara ostensiblemente el poder y la riqueza de su señor, generando en los espectadores admiración y temor o lanzando mensajes calculados más allá de los círculos de su sociabilidad. Un embajador debía hacer ostentación de magnificencia en todas sus apariciones públicas, especialmente en Madrid, donde según d'Harcourt gustaba mucho y al menos implicaría al pueblo y

il traitera d'égal avec ledit ambassadeur et n'accordera aux ministres d'aucuns Princes ce qui leur sera refusé par celui-là. «Mémoire pour servir d'instruction su sieur Achéveque d'Ambrun, op. cit. *Recueil*, p. 180.

50. Il se trouve une difficulté... à l'égard des cardinaux. La plus grande partie des Grands d'Espagne a toujours refusé de les visiter parce qu'ils prétendent la main chez eux. Sa Majesté... défendit aussi à ses ambassadeurs de les voir, à moins qu'ils n'en récussoient la main. «Mémoire pour servir d'instruction au sieur marquis d'Harcourt, op. cit. *Recueil*, p. 478.

51. «Mémoire pour servir d'Instruction au sieur marquis d'Harcourt, lieutenant général des armées du roi et en sa province de Normandie, gouverneur de la ville de Tournai, allant à Madrid en qualité d'Ambassadeur Extraordinaire de Sa Majesté auprès du Roi d'Espagne», 23 diciembre 1698. AAE Paris, CP Espagne, 78, fº 14r-60v. *Recueil*, p. 477-478.

a los burgueses en los intereses de Francia⁵². Así el marqués hacía un desfile de cada una de sus salidas a la calle⁵³. Según el padre Blandinières, este lujo era necesario para sostener el *crédito* de los franceses y obtener la estima pública, y en último término para asegurar el éxito de su estrategia⁵⁴.

Otras ocasiones festivas para exhibir el poder de Luis XIV y para manejar a la gente común tanto o más que a los estamentos de privilegio eran las celebraciones de ciertos eventos que los embajadores montaban en su barrio. En realidad de éstas sólo hemos encontrado el testimonio del embajador d'Embrun, quien prestó una atención muy especial a este tipo de acciones de propaganda. Con motivo de los cumpleaños de Luis XIV, del nacimiento del Delfín y de las hijas de Luis XIV que nacieron entre 1662 y 1667, el arzobispo levantó delante de su residencia castillos de fuegos artificiales, decorados con emblemas y figuras que estaban calculados para lograr un efecto muy concreto en los espectadores. Para ganárselos y disponerlos favorablemente hacia él, y en consecuencia hacia Luis XIV, también les distribuyó comida y bebida.

Ahora bien, la ocasión preferente para que un embajador luciera todo el lujo posible era la entrada pública que realizaba el día de su primera audiencia oficial, durante la que presentaba sus cartas credenciales a las personas reales y al primer ministro. Se trataba de un episodio completamente regulado. En teoría, el embajador era recibido a cierta distancia de la capital por el introductor de los embajadores, donde vivía unos días de *incógnito* a expensas del monarca local mientras se organizaba su entrada. Cuando ésta tenía lugar, coronada por la primera audiencia, el embajador se trasladaba a su residencia y comenzaba su vida pública. En el caso de las embajadas francesas en Madrid esto ocurrió así pocas veces, pero de todas maneras el rey de España alojaba al diplomático durante los tres días previos a su entrada. Ésta consistía en un desfile de la delegación recién llegada al completo, de las demás embajadas y de carrozas de notables que recorrían todo el trayecto desde el palacio del Buen Retiro hasta el Alcázar. El objetivo de todo este despliegue era, en palabras del marqués d'Harcourt, *toucher les peuples*⁵⁵.

Finalmente los embajadores disponía de una serie de medios de persuasión que hemos llamado *indirectos*.

52. *La magnificence plaist fort a ces peuples cy et met au moins les Bourgeois et le Peuple dans vos interest.* D'Harcourt a Luis XIV, 25 febrero 1698. AAE París, CP Espagne, 78, fº 114r.

53. M l'ambassadeur repare tous les jours cett'eclipse par une marche pompeuse a cinq carroces, 30 valets de pied et six pages le tout doré comme des calices lorsqu'il va rendre ses visites de ceremonie. Blandinières a Torcy, 20 septiembre 1698. AAE París, CP Espagne, 80, fº 120r.

54. *Soustenir le credit de la nation et l'estime publique, chose si necessaire dans la conjoncture presente pour le succes du grand dessein.* Blandinières a Torcy, 29 agosto 1698. AAE París, CP Espagne, 79, fº 336r.

55. Vous ne sçauriez croire combien ces peuples ont envie de voir cette ceremonie et combien ils sont touchés d'une magnificence à laquelle ils ne sont point accoustumés. D'Harcourt a Torcy, 1 agosto 1698. AAE París, CP Espagne, 80, fº 272r.

3. MANIOBRAS DUDOSAS

Algunos actos no formaban parte de las funciones oficiales de las embajadas, a veces rozaban la ilegalidad y a veces eran pequeños gestos que sin embargo, como afirmaba d'Harcourt, no había que desdeñar porque todo podía ser útil⁵⁶. Aquí encontramos una mayor variedad de posibilidades: difusión de textos variados y de grabados, regalos y sobornos, influencia sobre personalidades significativas a través de otras personas, acciones oportunas realizadas por el monarca del embajador a veces a instancias de éste, etc. Los embajadores de Luis XIV en Madrid recurrieron a menudo a varios de estos medios.

Con mucha frecuencia recurrieron a distribuir panfletos y grabados. Durante toda la primavera de 1667 el arzobispo d'Embrun fue repartiendo por toda la corte madrileña, a cortesanos y a enviados de otras potencias, el *Traité des droits de la reine très chrétienne*, el texto atribuido a A. Bilain que justificó la invasión de los Países Bajos españoles por los ejércitos de Luis XIV en nombre de los derechos de la reina francesa a los territorios españoles⁵⁷. El embajador llegó a pedir a Lionne que le enviara varios ejemplares más en español y en latín poniendo cuidado en hacerlo de modo que la Inquisición no pudiera apoderarse de ellos, lamentando que no hubiera suficientes para que los libreros franceses en Sevilla los repartieran por toda España⁵⁸. Según d'Embrun había que hacerlo porque los españoles eran muy razonables y por eso era importante instruirles y provocarles la duda y la discusión⁵⁹. M. de Bonzy consideraba que sería un buen sistema para ganarse al *común*⁶⁰. En 1689 el conde de Rebenac coincidió con el arzobispo:

Si je dois régler mon sentiment sur les choses qui m'ont paru les plus propres à gagner l'esprit des Espagnols, je voudrois me prévaloir d'un faible qu'ils ont plus grand qu'aucune nation du monde, c'est la croyance qu'ils ajoutent aux écrits qu'on répand parmi eux et le

56. Il ne faut pas négliger les moindres petites choses dont on peut tirer du profit. D'Harcourt a Torcy, 1 septiembre 1698. AAE París, CP Espagne, 80, fº 25v.

57. D'Embrun a Lionne, 21 de mayo de 1667. AAE París, CP Espagne, 55, fº 351v-352r. D'Embrun a Luis XIV, 2 de junio de 1667. AAE París, CP Espagne, 55, fº 384v.

58. Si en avoit eu en plus grand nombre, je les auroy fait passer entre les mains de beaucoup de gens et encore a Seville et en d'autres endroits par le moyen de nos libraires françois. D'Embrun a Lionne, 22 de mayo de 1667. AAE París, CP Espagne, 55, fº 365r. Sobre los libreros franceses establecidos en Sevilla desde el siglo XVII que aseguraban una vía de llegada para los impresos venidos sobre todo de París y de Lyon, C. Palmiste, *La librairie sévillane dans la première moitié du XVIIIe siècle*, tes. Instituto Universitario Europeo, Florencia, 2004, p. 331-345.

59. Les Espagnols veulent estre instruits; ils sont gens fort dociles et obeissans a la raison ... C'est donc toujouis beaucoup que de les avoir reduit ici a examiner le droit, a mettre en dispute la succession de la couronne et a jeter le doute dans l'esprit des peuples sur un point si importante. D'Embrun a Luis XIV, 22 mayo 1667. AAE París, CP Espagne, 55, fº 360v-361r.

60. *Si l'on semoit dans le mesme temps parmi le peuple les raisons qui devroient obliger l'Espagne... pour s'asseurer le repos pour toujours et que les Ministres qui ne le veulent pas sont corrompus par les hollandois, Je m'asseure que cela feroit un grand fracas et embarrasseroit ici le Conseil.* Bonzy a Luis XIV, 19 marzo 1670. AAE París, CP Espagne, 58, fº 118v.

penchant naturel qu'ils ont à se plaindre du gouvernement. Il faudroit ne rien épargner sur ce sujet⁶¹.

Una de las misiones que se le encomendaron a Rebenac fue vigilar si en algún momento Carlos II firmaba un testamento que fuera contrario a los intereses de Luis XIV. Si eso ocurría, Rebenac debía procurarse a todo precio una copia para que se redactaran escritos en contra que serían publicados en todas partes al mismo tiempo que cierta *déclaration*⁶². Ésta era un documento en el que el Delfín se proclamaba Luis I de España y pedía, como legítimo rey, la sumisión de los españoles. En caso de que Carlos II muriera durante su embajada, el embajador debía reproducirlo en gran número y enviarlo por todo el reino, incluidas las cancillerías locales, los concejos municipales, las parroquias, etc⁶³. Y es que en algún momento, más que panfletos redactados originalmente para servir como tales, los embajadores difundieron algunos textos que no eran propiamente panfletarios, pero que querían funcionar como tales. Rebenac también tendría que distribuir ciertas cartas del príncipe francés entre los grandes y los componentes de la administración civil y eclesiástica «pour ne rien omettre de tout ce qui peut gagner... les coeurs des principaux de ce Royaume»⁶⁴. De la misma manera Luis XIV envió a Blécourt un memorial en el que declaraba las razones por las que no permitiría que Carlos II firmara un testamento nombrando heredero al archiduque Carlos de Austria. El *chargé d'affaires* debía traducirlo en español, entregar una copia al cardenal Portocarrero y a todos los consejeros de estado y difundirlo tanto como pudiera⁶⁵.

Con los mismos objetivos estratégicos el marqués d'Harcourt pidió a Colbert de Torcy que le enviara retratos de los nietos de Luis XIV para hacer copias y ponerlos a la venta⁶⁶. Unos meses después el padre Blandinières repitió la petición, aunque espe-

61. «Mémoire du comte de Rebenac sur son ambassade d'Espagne», 20 mayo 1689. BNF, mss. fr. 9045, p. 203-236. *Recueil*, p. 427.

62. Il faut prendre des justes mesures pour avoir au plus tôt une copie du testament, afin... d'en faire voir la nullité par des écrits qui seront envoyés partout et publiés dans le même temps que sa déclaration. «Mémoire très secret pour servir d'instruction au sieur comte de Rebenac, ambassadeur extraordinaire du Roi en Espagne». AAE París, CP Espagne, 74, fº 165r-209r. *Recueil*, p. 402.

63. La première chose qu'il [Rebenac] devra proposer... sera de rendre publique dans toute l'Espagne la déclaration de Monseigneur qui sera jointe à cette instruction et qui doit servir à établir son droit et faire connoître en même temps à tous les peuples l'intention qu'il a de leur procurer toute sorte d'avantages (...) Les déclarations de Monseigneur... faudra faire traslater en espagnol et les envoyer dans toutes les Chancelleries du royaume et dans tous les villes et cités... lesdites déclarations seront enregistrées et publiées dans toute l'étendue de leur ressort. «Mémoire très secret pour servir d'instruction au sieur comte de Rebenac, op.cit. *Recueil*, p. 394 y 404.

64. «Mémoire très secret pour servir d'instruction au sieur comte de Rebenac, op. cit. *Recueil*, p. 395-396.

65. J'ay fait dresser le memoire que vous donnerez au secretaire des depesches universelles (...) Et vous le repandriez autant qu'il sera possible. Luis XIV a Blécourt, 30 agosto 1700. AAE París, CP Espagne, 84, fº 119v y 120v.

66. Je croy quil seroit bien a propos que l'on m'envoyast les portraits des enfants de France. Cela se peut dans de ?? par le premier courrier, j'y feray faire icy copies, si on faisait débitte par les marchands, quel-

cificando que le enviaras grabados para que las imágenes de los príncipes llegasen a más gente⁶⁷.

El soborno fue otro de los medios más utilizados, no sólo para conseguir información, sino también para mover a algunos individuos en una u otra dirección. Las instrucciones del conde de Rebenac le ordenaron examinar los intereses e inclinaciones de aquellos que podrían formar parte de una futura junta de regencia. El embajador debía prometerles, a ellos y a los magistrados de Pamplona, San Sebastián y Fuenterrabía, que permanecerían en sus puestos, las ventajas, gracias y recompensas que pudieran desear e incluso distribuirles un poco de dinero⁶⁸. Al marqués d'Harcourt se le recomendó enterarse de las ambiciones particulares de los grandes de España y qué querían que un candidato francés les prometiera⁶⁹. Una vez en Madrid, el embajador consideró que eran mejor las ofertas pecuniarias, porque todos los grandes del reino estaban arruinados⁷⁰.

Otro método sesgado que emplearon a menudo para procurar y fomentar la actuación del embajador sobre los notables del reino fue ganarse a los eclesiásticos. Tradicionalmente, los reyes franceses habían enviado ante el rey católico miembros de la Iglesia, porque tenían mayor facilidad de movimientos y mejor inserción social en la corte. Por eso mismo se les prefería como agentes *oficiosos* y como asistentes de embajadores laicos, como ocurrió con el padre Blandinières y el padre Duval. Ambos fueron enviados para sondear las posibilidades de paz entre los religiosos y la nobleza cortesana, el primero en 1691 y el segundo en 1697. Ambos debían intentar ganarse la confianza de los generales de sus órdenes y del mayor número de clérigos que pudieran, especialmente de aquellos que tendrían mayor *crédito* en la corte o un trato

ques estampes de les princes, je croys que les espagnols en achetteraient. D'Harcourt a Torcy, 27 febrero 1698. AAE Paris, CP Espagne, 78, fº 122v.

67. Il seroit tres important dans la conjoncture presente que l'on vit en Espagne des portraits des princes en estampes par la voye des marchands, on pourroit les faire rouler dans toute l'Espagne. Ceux du marquis d'Harcourt seront veus de peu de gens, les autres feront crier les peuples. Mais principalement il en faut faire distribuer dans l'Aragon, la Navarre, la Catalogne et la Castille. Blandinières a Torcy, 29 mayo 1698. AAE Paris, CP Espagne, 79, fº 66v.

68. Et si l'on croit pouvoir réussir à les y attirer... il ne faut rien omettre pour les gagner. «Mémoire du roi pour servir d'instruction au sieur comte de Rebenac, op. cit. Recueil, p. 402-403.

69. Il est... nécessaire que le marquis d'Harcourt s'informe des vues que les Grands d'Espagne peuvent avoir pour leurs intérêts particuliers, en cas d'ouverture à la succession; qu'il découvre, s'il est possible, quelles sont les récompenses de charges, de gouvernemens ou d'autres établissements dont ils seroient le plus flattés. «Mémoire pour servir d'instruction au sieur marquis d'Harcourt, op. cit. Recueil, p. 467.

70. Je crois qu'il est a propos de gagner en ce pays avec discretion et sans tesmoigner d'empressement, ceux qui s'offriront volontairement a entrer dans les interest de la France. Votre Majesté sait que ce n'est que par de l'argent et des esperances qu'on gagne de pareilles genies. Je croirois donc a propos de prendre des mesures pour faire remettre ici secretement des sommes considerables dont on puisse se servir tant en attendant que dieu dispose du Roy d'Espagne, que dans le moment qu'il ne sera plus (...) pour le party qui vous seroit affectioné qui asseurement n'aura point d'argent, tous les grands du Royaume estant ruinés et pour gagner en mesme temps ceux qui ne seroient point attachez a vostre party. D'Harcourt a Luis XIV, 25 febrero 1698. AAE París, CP Espagne, 78, fº 111v y 112r-112 v.

más asiduo con los ministros y oficiales de la administración⁷¹. El objetivo era llegar a través de ellos a los miembros del gobierno y en el caso del padre Blandinières, intentar convencerles de los beneficios de firmar la paz con Francia (el padre Duval debía limitarse a informar):

Sa Majesté a cru qu'il seroit bon... d'avoir quelqu'un en Espagne... qui pût faire voir aux uns et aux autres [a los ministros y consejeros y al pueblo] combien les maximes que suit cette cour sont éloignées de ses véritables intérêts. Sa Majesté a estimé aussi qu'un religieux seroit plus propre pour s'acquitter de cet emploi... pouvant y aller sans éclat et ayant bien plus de facilités en Espagne pour s'insinuer dans la confiance de ceux à qui il aura affaire⁷².

Más tarde el padre Blandinières volvió a la Península como asistente del embajador d'Harcourt para *trabajarse* al estamento eclesiástico⁷³. Como él mismo dijo, las casas de la nobleza estaban llenas de religiosos y por eso éstos eran el mejor medio para ser admitidos en ellas⁷⁴.

Una variante más precisa de este medio respondía a una estrategia parecida a la que emplean los jugadores de billar: para persuadir a una persona clave pero de acceso difícil, como el rey, se empleaba a otra que tuviese ascendiente sobre la primera y fuera más fácil de abordar o de manejar. El ejemplo más claro es el uso que se dio e intentó dar a la reina María Luisa de Orléans. Antes de su matrimonio con Carlos II el marqués de Villars consideraba que la reina tendría que actuar con disimulo porque las damas de palacio eran *hechuras* de don Juan José de Austria, pero que le sería muy fácil cobrar ascendiente sobre su esposo, de natural fácil⁷⁵. En su despacho de respuesta, el marqués de Pomponne ordenó al embajador que estuviera muy atento a la instalación de María Luisa en la corte para ver qué se podía hacer con ella⁷⁶.

71. Ceux qui auront le plus de crédit à la cour ou le plus d'habitude, soit auprès du connestable de Castille... ou de quelque autre des principaux Conseillers d'État. «1^{re} Instruction du père de la Blandinière allant en Espagne», 1691. AAE París, CP Espagne, 76, fº 52r-58v. *Recueil*, p. 434-435. L'accès libre que ceux de son ordre ont dans les maisons des Grands et des particuliers lui pourra donner le moyen de s'y introduire. «Instruction du père Duval», abril 1697. AAE París, CP Espagne, 77, fº 5r-7r. *Recueil*, p. 447.

72. «2^{me} Instruction du père de la Blandinière allant en Espagne», 1691. AAE París, CP Espagne, 76, fº 59r-64r. *Recueil*, p. 441.

73. Pour les ménager [a los españoles] il ne trouvera point de ministere plus convenable que celui des religieux; leur credit est fgrand en Espagne; ils entrent dans les secrets les plus intimes des familles, et ils sont très capables de servir utilement un ambassadeur de France... Le père de la Blandinière... comme il a beaucoup d'habitudes à la cour de Madrid, Sa Majesté a lieu de croire que le marquis d'Harcourt pourra faire un bon usage. «Mémoire pour servir d'instruction au sieur marquis d'Harcourt, op. cit. *Recueil*, p. 468.

74. Par le moyen de ces religieux on se fait des entrées dans les maisons des personnes de la cour dont le voisinage est rempli. Blandinières a Torcy, s.d. (febrero 1698). AAE París, CP Espagne, 78, fº 100r.

75. Il luy sera tres aisné de prendre beaucoup de pouvoir sur l'esprit du Roy d'Espagne de qui le naturel est doux et facile. Villars a Pomponne, 27 julio 1679. AAE París, CP Espagne, 64, fº 75r.

76. L'on ne peut gueres juger sur quoy peuvent estre fondés les changements que l'on envisage a la cour d'Espagne apres l'arrivée de la jeune Royne. Il luy faudra apparemment du temps pour se reconnoistre avant que d'entrer dans les divisons qui partagent la cour, vous demeurerés Monsieur spectateur de quoi

Lo que se pidió a la reina era que informase y sobre todo que moviera a su marido en la dirección que más conviniera a los intereses de Luis XIV⁷⁷. Los embajadores fueron los intermediarios. Así, el marqués de Feuquières tenía órdenes de entrevistarse con ella todo lo posible sin levantar sospechas de que hubiera alguna connivencia, lo que había provocado la caída en desgracia del marqués de Villars unos años antes. El embajador debía recordar a la reina que le convenía conservar el favor de su tío, darle una serie de directrices para que hiciera sentir su autoridad a los ministros del consejo de Estado y pedirle que influyera en Carlos II para que nombrara los ministros que el rey francés consideraba los más oportunos⁷⁸. Por su parte, el conde de Rebenac debía comunicar a la reina que en ningún caso debía reconciliarse con la reina madre, ya que Luis XIV temía que para tratar de que fuera nombrado heredero un príncipe Habsburgo, Mariana de Austria intentaría de disminuir la influencia que María Luisa tenía sobre su marido⁷⁹. Las instrucciones secretas que preveían la muerte de Carlos II otorgaban a María Luisa un gran protagonismo como instrumento para asegurar que el Delfín sería reconocido como nuevo rey de España. Ella era el primer partidario que el conde de Rebenac debía asegurarse, porque si el rey moría y la reina declaraba su apoyo al príncipe francés, arrastraría con ella a buena parte de la nobleza. Por eso se ordenaba al embajador convencerla de que lo hiciera, recordándole los deberes impuestos por su nacimiento, por el afecto que le tenía el rey de Francia y porque su propio beneficio dependía de que el Delfín heredara a su marido⁸⁰.

qui arrive, vous aurés soin seulement d'en rendre compte à Sa Majesté qui pourra sur les connaissances qu'Elle recevra vous donner des instructions plus particulières sur votre conduite. Pomponne a Villars, 3 septiembre 1679. AAE París, CP Espagne, 64, fº 97v.

77. Ledit sieur marquis de Feuquières... après avoir rendu à cette princesse la lettre de créance de Sa Majesté, il lui témoignera... que Sa Majesté est bien persuadée aussi qu'elle se servira aussi de tout le crédit que ses belles qualités lui ont acquis auprès du Roi Catholique pour le disposer à correspondre aux bonnes intentions de Sa Majesté. «Mémoire pour servir d'instruction au sieur marquis de Feuquières, op. cit. *Recueil*, p. 346.
78. Ledit marquis de Feuquières... ne doit rien omettre pour obliger cette princesse... à faire tout ce qui dépendra d'elle pour porter le Roi Catholique à ne confier le poste de ministre qu'à quelqu'un de son Conseil qui soit plus pacifique et, s'il se peut, qui ait encore moins de talens pour gouverner que le duc de Medinaceli; il représentera à cette Reine combien il lui importe de se conserver l'amitié de Sa Majesté et que ce seroit en quelque façon y renoncer que de favoriser un choix qui lui si seroit si désagréable (...) Enfin, ledit marquis de Feuquières se servira de toutes les raisons.... pour inspirer à cette princesse les sentimens les plus convenables à ce que Sa Majesté vient d'expliquer de ses intentions et ses intérêts. «Mémoire pour servir d'instruction au sieur marquis de Feuquières, op. cit. *Recueil*, p. 351 y 352..
79. Comme les intérêts de cette princesse et ceux de la Reine mère seront toujours directement opposés et incompatibles, celle-ci voulant assurer la succession d'Espagne à un prince de sa maison, il est de la prudence de la dite Reine régnante de rejeter adroïtement ces ouvertures et propositions d'accordement qui ne tendent qu'à la faire tomber dans quelque piège et à lui faire perdre l'estime et le crédit qu'elle a auprès dudit Roi son mari. «Mémoire du Roi pour servir d'Instruction au comte de Rebenac, op. cit. *Recueil*, p. 391
80. Pour satisfaire pleinement à ce que demandent d'elle le devoir de sa naissance, l'affection que le Roi lui a toujours témoignée, la reconnaissance de cette princesse envers Sa Majesté, le besoin qu'elle a de la continuation de sa protection et en un mot, son propre salut, qui ne se peut rencontrer qu'en contribuant

Por último, el propio Luis XIV echó alguna mano a sus embajadores en Madrid para facilitarles la negociación, a veces de una manera, más que indirecta, retorcida. Por ejemplo, en el otoño de 1666 Luis XIV necesitaba evitar que Madrid respondiera a los avisos que el marqués de Castelrodrigo enviaba desde Bruselas y que se percatara de los preparativos de guerra que se estaban haciendo en Francia. Para ello decidió ayudar al arzobispo d'Embrun a distraer al gobierno madrileño encarnizando el enfrentamiento entre sus miembros y aumentando la confusión. El 17 de octubre escribió a d'Embrun que había sabido que en Viena se estaba preparando una conjura contra Nithard y le ordenó que se lo comunicara al jesuita para ganarse su confianza⁸¹. El 14 de noviembre encargó al arzobispo que enterara al confesor de los que participaban en la conspiración: el barón del Prado, el duque de Medina de las Torres, el marqués de Castel Rodrigo y el duque de Montalto, a los que se habían sumado algunos que siempre se le habían declarado amigos, como el barón de Lisola, el príncipe Lobkowitz y el conde de Limburg⁸². Probablemente Luis XIV pretendía enemistar a todos ellos, notoriamente contrarios al rey francés y a sus reclamaciones sucesorias, con el padre Nithard, quien se apresuraría a emplear su ascendiente sobre Mariana de Austria para malquistarla con ellos. De esta manera, además de mantener la atención de la junta de regencia lejos de los que se preparaba en la frontera de Flandes, se desbarataría en la corte de Madrid un posible grupo de presión contrario a los intereses de Luis XIV y favorable a los imperiales.

Durante la embajada del marqués d'Harcourt el rey francés volvió a actuar a distancia sobre la corte madrileña. En la primavera de 1698, cuando los musulmanes asediaban Ceuta y se temía que tomasen Orán, ordenó a su embajador que ofreciera la ayuda francesa para liberar ambas plazas. En realidad Luis XIV buscaba generar en los españoles un sentimiento de admiración y de agradecimiento hacia él:

Vous direz de ma part au cardinal de Cordoue, votre commissaire, que je vous ai ordonné d'offrir mes galères au roi, son maître, et que, s'il croit qu'elles lui puissent estre utiles, je les enverrai aussitost qu'il le désirera; que j'y joindroï même des vaisseaux si le Roi Catholique le souhaite, en tel nombre qu'il le jugera a propos, soit avec mes galères, soit séparemment, au choix de ce prince et pour faire ce qu'il voudra, et que je verrois avec plaisir mes forces employées à livrer arez un aussy long siège les places de la Monarchie d'Espagne des entreprises du Roy de Maroc. Il y a lieu de croire que cette proposition ne sera pas acceptée mais comme elle se sçauroit produire qu'un tres bon effet dans l'esprit de toute la nation il sera du bien de mon service que le public soit informé de l'ordre que je vous ay donné de faire cette offre sans qu'il paroisse neantmoins d'affectionnats de vostre part a le divulguer⁸³.

tout ce qu'on peut s'attendre d'elle à mettre Monseigneur le Dauphin dans la pleine et paisible possession de la couronne d'Espagne. «Mémoire très secret pour servir d'instruction au sieur comte de Rebenac, op. cit. *Recueil*, p. 393.

81. Luis XIV a d'Embrun, 17 octubre 1666. AAE París, CP Espagne, 63, fº 206r.

82. Luis XIV a d'Embrun, 14 noviembre 1666. AAE París, CP Espagne, 63, fº 214r-215r.

83. Luis XIV d'Harcourt, 8 mayo 1698. AAE París, CP Espagne, 78, fº 298v.

D'Harcourt así lo hizo, aprobando la medida porque aceptaran o no el socorro, la oferta no dejaría de aumentar en el público el afecto por el rey francés⁸⁴. Unos días más tarde repitió al rey lo útil que sería, no sólo para atraerse la *amistad* de los españoles, sino para descubrir las preferencias de los consejeros de estado⁸⁵. Al día siguiente el padre Blandinières corroboraba a Torcy el maravilloso efecto que había tenido la propuesta⁸⁶. El 30 de mayo, contra todas las opiniones del consejo y bajo la influencia de su mujer, Carlos II declinó la oferta. D'Harcourt consideró que les venía mejor esta negativa que si hubieran aceptado, ya que así no sólo crecería el reconocimiento de los españoles hacia Luis XIV, sino que se redoblaría su odio contra la reina y el partido imperial⁸⁷. El rey francés se mostró completamente de acuerdo con el embajador⁸⁸. El 30 de junio d'Harcourt remachó el asunto informando de que había dado muy buenos resultados. Los embajadores del emperador eran aún más detestados, Luis XIV era aún más apreciado y acababa recomendando a su rey que no dejara de aprovechar cualquier oportunidad para repetir la maniobra:

Ces deux ambassadeurs se sont acquis peu d'estime en cette Cour et encore moins d'amys. Il est vray que les offres que Votre Majesté m'a ordonné de faire de ses galeres et ses vaisseaux pour le secours de Ceuta et d'Oran on fait un effet merveilleux non seulement a Madrid, mais dans toutes les provinces du Royaume, aussy bien que le dernier offre que j'ai fait de son escadre qui croise vers le detroit.... et il ne faut pas doutter qu'en continuant cette conduite, Elle ne fasse gouter aux Espagnols le plaisir qu'il y a d'avoir Votre Majesté pour amie, apres avoir eprouvé ce qu'il leur en a costé de l'avoir eue pour ennemie. J'ose donc dire a Votre Majesté qu'on ne peut en user avec trop de douceur avec ces peuples pour augmenter et confirmer les bonnes intentions dans lesquelles ils sont⁸⁹.

84. De quelque maniere que ceci tourne, ou qu'ils acceptent les secours de Votre Majesté ou qu'ils les refusent, elle ne peut croire combien ceci sera favorable pourachever de s'attirer l'affection du peuple. D'Harcourt a Luis XIV, 18 mayo 1698. AAE París, CP Espagne, 79, fº 48v.

85. V. M. doit estre persuadée qu'Elle ne pourroit rien faire de plus capable de luy attirer l'amitié des peuples de ce Royaume, et Elle decouvrira en mesme tems les conseillers d'Estat qui sont absolument attachés a la Reyne, au party de l'empereur, et ceux qui aiment encor leur patrie. D'Harcourt a Luis XIV, 28 mayo 1698. AAE París, CP Espagne, 79, fº 62v.

86. L'offre que le Roy a fait pour le secour de Ceuta a fait un effect merveilleux. Blandinières a Torcy, 29 mayo 1698. AAE París, CP Espagne, 79, fº 66v.

87. Je puis toujours assurer V. M., comme j'ai fait par mes precedentes, que cette action que cette action ne l'attire pas moins les coeurs de l'Espagne *qu'elle redouble la haine contre le Reyne et contre le party de l'Empereur*. Je croy mesme qu'il est plus avantageux a son service que l'on l'ait remerciée que si on avoit accepté son offre. D'Harcourt a Luis XIV, 30 mayo 1698. AAE París, CP Espagne, 79, fº 72r.

88. Je souhaite et pour le bien de la Religion et pour celuy de la Monarchie d'Espagne que le Roy Catholique n'ayt pas lieu de se repentir d'avoit refusé ce secours. Mais si malheureusement il perdoit l'un de ces deux places il y a lieu de croire que ce triste evenement augmenteroi infiniment la haine des peuples contre la Reyne et que les partisans de l'Empereur seront considerez en Espagne comme les auteurs de la ruyne de la Monarchie car enfin les Espagnols regardent encore les Maures comme un Ennemi redoutable ils sont persuadez que cette nation n'a jamais perdu le desir de passer un autre jour la mer et de rentrer en Espagne. Luis XIV a d'Harcourt, 15 mayo 1698. AAE París, CP Espagne, 79, fº 78r-7v.

89. D'Harcourt a Luis XIV, 30 junio 1698. AAE París, CP Espagne,

Por las mismas fechas y con el mismo objetivo, el padre Blandinières aconsejó a Colbert de Torcy dar orden para que la escuadra francesa en el Mediterráneo bombardeara algunas plazas de Salé⁹⁰. Semanas más tarde reiteró el consejo, ya que había que convencer en España de que Francia no había firmado una alianza con los turcos⁹¹.

Otra probable intervención de Luis XIV en el manejo de los españoles fue la publicación del tratado de reparto de marzo de 1700, negociado después de que en enero de 1699 la muerte del pequeño príncipe de Baviera desbaratara el firmado en 1698. Durante toda la segunda mitad de 1699 d'Harcourt había estado enviando noticias de que el *pueblo* español se mostraba completamente a favor del candidato francés, pero que los notables no acababan de pronunciarse abiertamente aunque en secreto le declararan su apoyo incondicional. Ésa fue la justificación que Luis XIV le dio del tratado de reparto que había empezado a negociar⁹². D'Harcourt le aconsejó que mantuviese en secreto la negociación, porque los españoles tomarían cualquier medida para evitarlo si se enteraban de que se estaba de nuevo intentando desmembrar su monarquía⁹³. Luis XIV le respondió que no importaba mucho:

Vous voyez qu'alors il n'y aura plus d'inconvenient de communiquer en Espagne un projet qui commence a devenir assez public et... si la nouvelle... les allarme, comme il n'y a pas lieu d'en douter, l'effect qu'elle causera ne peut nuire a mon interests... et qu'au contraire les Peuples de cette monarchie concluiront comme vous voyez quils font dez a present que le choix de l'archiduc leur apporteroit une guerre certaine, que ce Prince seroit

-
90. Si Madrid apprenoit que nos vaisseaux qui sont a Cadix avoient fait quelque entreprise sur les saletins comme le bombardement de Salé ou de Tanger ou la prise de la forteresse de Larach ou de la Mamore avec restitution pure et gratuite aux Espagnols, rien au monde ne seroit si grand dans la pensée de ces peuples ni ne les persuaderoit mieux de la bonnefoy du Roy et du desir desinteressé qu'il a d'assister cette monarchie, ce seroit la comble de notre grand roy. Blandinières a Torcy, 30 mayo 1698. AAE París, CP Espagne, 79, fº 69v.
91. Affin de persuader *cette cour* que la declaration de la guerre contre les saletins n'est pas un simple pretexte pour couvrir nos desseins sur l'Espagne on ne sçaurait dire combien la moindre action contre ces gens la eclatera et elle servira toujours a purger la mechante reputation que nous donnoit en ce pais cy la voix publique sur nostre pretendue alliance avec les Turcs car nos ennemys ne manquent pas de rependre partout que nous sommes trop bons amys des saletiens pour leur faire du mal, quelque peu que l'on fasse l'action sera eslevee jusqu'au nuës. Blandinières a Torcy, 26 ? julio 1698. AAE París, CP Espagne, 79, fº 234v.
92. Il est vray que les Peuples ont paru desirer que si le Roy leur Maistre venoit a mourir la justice fust rendue aux legitimes heritiers. Mais ce ne sont que de simples voeux sans offerts, et je n'ay pas veu la moindre demarche en faveur de mon fils ou de mes petit fils... On ne doit pas estre surpris que dans cette conjoncture jaye charché d'autres voyes pour assurer le repos de l'Europe. Luis XIV a d'Harcourt, 16 agosto 1699. AAE París, CP Espagne, 83, fº 72r-72v.
93. Je ne sais rien qui soit plus contraire a l'execution du traité... Elle jugera facilement que cette proposition sera odieuse non seulement au Roy Catholique, mais mesme au premier de ses sujets comme au dernier qui envisagent comme le plus grand mal qu'il leur puisse arriver la division de leur Monarchie... Tout cela ensemble les reunira dans cette extremité pour s'y opposer du moins autant que leurs forces leur promettront, et cette declaration peut au moins leur donner le temps de se precautionner contre la prise de possession et en rendre l'execution plus difficile. D'Harcourt a Luis XIV, 29 julio 1699. AAE París, CP Espagne, 83, fº 52v-53v.

incapable a la soustenir, que le luy seroit impossible de conserver la Monarchie entiere contre ma Puissance secondée de celles des Anglais et des Hollandois et que quand mesme ils y pourroint resister ils ne doivent pas s'y attendre puisque l'empereur consent au partage⁹⁴.

El 11 marzo de 1700 Luis XIV comunicó a d'Harcourt que el tratado se había firmado, afirmando que «la crainte fera plus d'impression sur les Espagnols que toute autre considération»⁹⁵. Pocas semanas después d'Harcourt salió de Madrid, dejando a su secretario Blécourt al frente de la embajada. El 20 de mayo Luis XIV le ordenó que comunicara a Carlos II el contenido del tratado y que si le preguntaban, declarara que su rey había tomado prudentes precauciones porque no había visto ninguna disposición clara en favor del Delfín o de alguno de sus nietos⁹⁶. Y que sobre todo le informara del efecto que producía la noticia. El 13 de junio Blécourt informaba de que la publicación del tratado había tenido consecuencias inesperadas, ya que había llevado a todo el mundo a manifestarse del lado francés⁹⁷. Unos días después el *charge d'affaires* comunicaba que toda la culpa del tratado se hacía recaer sobre los ingleses y los holandeses, y que algunos nobles lo aprobadan como única manera de *abrir los ojos* a los españoles⁹⁸.

¿Estaba calculada la publicación de las negociaciones del tratado de reparto de 1700 para forzar a los españoles a adoptar una postura visible al respecto de la candidatura francesa a la sucesión? Parece que sí, porque el mismo Luis XIV permitió que la noticia de su negociación se filtrara casi al empezarla. Es cierto que tarde o temprano se hubiera sabido. Pero habría sido más tarde que temprano, y sobre todo, el rey francés no habría mostrado ni la misma despreocupación ni el mismo interés en conocer las reacciones en España. En todo caso, algún contemporáneo parecía pensar así⁹⁹.

94. Luis XIV a d'Harcourt, 16 agosto 1699. AAE París, CP Espagne, 83, fº 70v-71v.

95. Luis XIV a d'Harcourt, 11 marzo 1700. Transc. de C. Hippéau, *Avènement des Bourbons au trône d'Espagne*, op.cit, II, p. 201.

96. Que depuis la conclusion de la paix, je n'ai vu nulle disposition de la part du Roi d'Espagne en faveur de mon fils ou de l'un de mes petits-fils... que, par conséquent, il était de la prudence de prendre des précautions pour empêcher le préjudice que de semblables dispositions causeroient. Luis XIV a Blécourt, 20 mayo 1700. Transc. de C. Hippéau, *Avènement des Bourbons au trône d'Espagne, correspondance inédite du marquis d'Harcourt*, París, 1876, 2 v, II, p. 223.

97. *La declaration que Votre Majesté a fait faire a produit un effect tout contraire a ce qu'on pourroit en attendre. Elle a servy a faire paroistre l'envie qu'avoyent les Espagnols d'avoir pour Roy un des princes vos petits-fils soit par affection ou par convenance pour n'estre pas divisez.* Blécourt a Luis XIV, 13 junio 1700. AAE París, CPEspagne, 84, fº 47r.

98. Toute la haine du traité tombe jusqu'à présent sur le roi d'Angleterre et sur les Hollandois. Il y a même quelques Grands qui disent que Votre Majesté a bien fait et que c'était le seul moyen de faire ouvrir les yeux aux Espagnols. Blécourt a Luis XIV, 1 julio 1700. Transc. de C. Hippéau, *Avènement des Bourbons au trône d'Espagne*, op.cit, II, p. 233.

99. Des que le Roy eut signé le traitté de partage, il appella de Madrid le marquis d'Harcourt et il n'y laissa que Blecourt avec la qualité d'envoye extraordinaire pour faire croire à la Reine et a ses partisans qu'il ne songeoit plus, qu'à executer un traitté qui reunnissoit à la France la Lorraine et les Royaumes de Naples et de Sicile. «Récit adressé a Madame la Princesse d'Harcourt de tout ce qui s'est passé à Versailles

Si efectivamente fue una maniobra estratégica, ilustra muy justamente cómo desde su trono, un rey podía colaborar con sus embajadores en manejar los sentimientos y las opiniones de las cortes extranjeras.

Con los métodos indirectos finalizamos este artículo dedicado a mostrar los instrumentos que empleaban los embajadores de Luis XIV en Madrid para *negociar*. Los embajadores oficiales tenían edades y biografías diferentes, pero todos pertenecían a la nobleza. Como aristócratas llegaron a la corte madrileña y entre aristócratas llevaron a cabo sus misiones. El entorno social donde ejercieron sus funciones fue la sociedad de corte y sus juicios se emitieron desde ésta y de acuerdo con los códigos nobiliarios. Éste fue otro condicionamiento de su mirada sobre la monarquía hispánica y de los métodos que emplearon para *negociar*, entendiendo *negociación* como *persuasión*, como *influencia*. De la misma manera, los embajadores hablaban el lenguaje de la nobleza y sus interlocutores eran nobles. De ahí que los medios de persuasión se desarrollaran preferentemente dentro del contexto de la sociedad y la sociabilidad de la corte: conversación, rumores, protocolo, distribución de panfletos, etc. El resto de los súbditos del rey católico fueron también objetivos, pero más difíciles de manejar y que exigieron otros métodos: el espectáculo de la diplomacia iba dirigido sobre todo a ellos. La conversación y la sociabilidad cortesana *tocaba* a aquellos con los que los diplomáticos tenían contacto directo: el rey, las reinas, los cortesanos. El ceremonial también, pero permitía un radio de acción más amplio, extendiéndose sobre los habitantes de Madrid. Y finalmente algunos de los medios menos formales permitían que la acción de los embajadores llegara más lejos. Si atendemos a ciertos despachos de los años 1660 o de 1698-1700, a Cádiz y a Sevilla, a Aragón, a Navarra y a Cataluña.

¿Cuáles fueron los frutos de todo este trabajo que acabamos de reseñar? Felipe de Anjou fue efectivamente declarado heredero en el testamento de Carlos II. Pero el éxito de los embajadores de Luis XIV en Madrid resulta muy dudoso si consideramos que pocos años más tarde la guerra civil mostró claramente que no habían convencido a *todos* los españoles de la conveniencia de un rey francés. En cualquier caso, ellos se limitaron a hacer su trabajo¹⁰⁰.

depuis l'Election du Roy d'Espagne jusqu'à son départ pour se rendre à Madrid», 1701. AAE Paris, MD France, 447, f° 67v.

100. NOTA SOBRE LAS CITAS: En cita de la correspondencia de los embajadores, la cursiva indica que en el original el texto aparece cifrado.

ABREVIATURAS

MAE, Ministerio Asuntos Exteriores

CP Serie, Correspondencia Política

MD, Serie, Memorias y Documentos